



V. R. DEL V. P. F. ANTONIO MARGIL DE JESUS ACLAMADO DE LA PIEDAD P.
 nuevo Apostol de la nueva España, Fundador, Prefecto, y Ex-Guardián de los Colegios de Quer-
 taro, Guatemala, y Zacatecas. Fuió natural de la Ciudad de Valencia, y murió en Mexico á
 6. de Agosto de 1726.

Laurentius à Margilla sc.

PARTE PRIMERA
 DE LA VIDA
 DEL V. P. FR. ANTONIO
 MARGIL DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, PADRES, NACIMIENTO,
 y primeras educaciones de Antonio, con fundados vaticinios de maravillosos progresos.



A Vida del V. P. los mas remontados vuelos de
 Fray Antonio la pluma de mi sabio predece-
 Margil de Jesus, sor, el exemplar, y erudito Pa-
 honor del Rey- dre Fr. Isidro Felix de Espinosa,
 no de Valencia, Autor tan célebre, como me-
 lustre del Insti- morable, por sus floridissimas
 tuto Apostolico, decoro de la letras, y religiosos procedi-
 Religion Serafica, y nuevo mientos. Salió à luz pública
 Apostol de toda esta Septen- con el titulo del Peregrino Sep-
 trional America, fue uno de tentrional Atlante, el año de

A

mil

mil seiscientos treinta y siete, y fue bien vista de todos, con universal aceptación de los Doctos, y general aplauso del Vulgo. Pero haviendose escaseado los Exemplares, por estar tan estendida la piadosa devoción à este Varon admirable, que hasta en los Pueblos mas humildes de estos Reynos le forman ya todos los Nichos, y le fabrican los Altares, con las maderas de la piedad, y deseos; y creciendo mas cada dia la fama de su santidad, y prodigios, han sido de sentir algunos sujetos de autoridad, que se dé separadamente à la estampa este Compendio, puesto que en cumplimiento de mi oficio, siempre se me hacia imprescindible su formación, para dar lugar oportuno en la Chronica de los Colegios à la Vida de este gran Siervo de Dios, conforme à las leyes de la Historia. En esta atención, he tenido por bien el conformarme con su parecer, rindiendo mi juicio à sus dictámenes. Y entendido de que la docilidad es antecedente del acierto, cerraré el paso à la dilación que puede ofrecer mi primera idéa, por las dificultades

no leves, que se pulsan à cada instante en este linage de estudios, para poder dar la ultima mano à obras de algun volumen.

La Patria, pues, de este espejo de Misioneros, mas ilustre por su nombre, que con mis encomios; mas insigne por su fama, que con mis alabanzas; y mas conocido por sí mismo, que con mis hyperboles, fue la famosa, antiquissima, y coronada Valencia, Ciudad estimada de toda España, por Theatro de opulencias, Jardin de delicias, y País de admiraciones, y aclamada del mundo todo por Seminario de Nobles, Domicilio de Ciencias, y Mineral de Santos. Llamaronse sus Padres Juan Margil, y Esperanza Rós: Ambos de sangre limpia, y honradas obligaciones, aunque mas atendidos por su conocida virtud, y mas estimados por sus honrados procedimientos, que por la recomendacion, y respeto, que saben dar la plata, y oro. Nació un Sabado à diez y ocho de Agosto de mil seiscientos cincuenta y siete, disponiendo el Cielo que naciese en dia especialmente dedicado

à la Santissima Virgen MARIA, para que desde el instante que le vió el rostro la tierra, comenzase à experimentar las benignas influencias de la que havia de ser, despues de adulto, el imán de sus mas tiernos afectos, venerandola hasta los ultimos alientos de su vida, por Madre, por Prelada, y por Maestra.

Fue bautizado à los tres dias de nacido en el magnifico, y sumptuoso Templo de los Santos Juanes Bautista, y Evangelista, nombrado comunmente San Juan del Mercado, que por su arte, y belleza, es un bosquexo del Cielo, y por la frecuencia de divinas alabanzas, es un remedo de la Gloria. En todos tiempos ha sido feliz aquella dilatadissima Parroquia; pero puede blasonar en estos ultimos siglos, por una de las mas esclarecidas de aquella dichosa Ciudad: Pues sabido es, que por las glorias de los hijos goza el terreno renombres, y que por lo sazonado del fruto grangea aplausos el arbol. No se me tenga por redundancia, ò por digresion el que diga, que en ella renacieron à la gracia,

mediante el sagrado Bautismo, el Ilustrissimo Don Josef Verge, Obispo de la Cathedral de Orihuela: el Ilustrissimo Mercenario Don Fray Josef Sanchez, Obispo de Segorbe, y Arzobispo de Tarragona: el Ilustrissimo Comisario General de la Familia Serafica, Don Fray Antonio Folch de Cardona, Arzobispo de Valencia: y el Venerable Padre Gaspar Bono, de la Sagrada Familia de San Francisco de Paula, cuya Beatificación se está tratando felizmente en la Suprema Corte de Roma. Pero aunque no tuviera à estos, y otros innumerables hijos, que con su exquisita sabiduría, y relevantes virtudes, le sirvieran de singular esplendor, y alegre triunfo, le bastaría para perpetuo timbre, y blason eterno, el ser venturosa madre de nuestro maravilloso Atlante. Pusieronle por nombres Agapito, Luis, Paulino, Antonio; ò como vaticinio de que havia de copiar por el tiempo las particulares gracias, y propiedades de estos admirables Santos, ò porque para señalar à un Infante, à quien prevenia la mano de Dios para ser despues hombre tan

grande, con propiedades Angelicas, no bastaba un solo nombre.

Mostraronse luego sus Padres muy agradecidos al Cielo, considerandose no poco privilegiados con la fecundidad de tal hijo, que apenas havia salido à la luz comun, quando ya parece, que la Providencia lo tomaba de su cuenta para empresas altas, y santidades illustres. Y advirtiendo en el gracioso niño anticipados destellos del uso de la razon, acompañados de un natural docil, de apacible estilo, de genio suave, de entendimiento vivo, y perspicaz talento, se empeñaron en criarlo con el esmero mas posible, y con el mas puntual cuidado; añadiendo un incesante desvelo à la obligacion, y al amor, y acumulando à la ley de la piedad el gravamen, y rigor de una atencion singular. Instruyeronlo en los rudimentos de la Fé, y en el santo temor de Dios, y procuraron imprimir en su corazon, en aquella edad pueril, el sello de la exterior compostura, y la inclinacion à los Templos, y à las funciones sagradas: Prendas to-

das, que como Rosicler risueño, acompañan à la Aurora de la virtud, para que adelante las noticias del dia de la Santidad. Poco fue menester para conocer quan grande era su ventura, solo con ser Padres de un niño, en quien no solo vieron despuntar por el horizonte de su edad temprana relampagos de santa modestia, sin achaques de niñez, y centellas de grandes virtudes, con candidéz de innocencia, sino que ya parece que depositó el Señor en él la gracia de hacer prodigios, como se verá en el siguiente caso, que vino autentico de su Patria, y se conserva en el Archivo de este Colegio Apostolico.

Divertiase un dia Antonio con otros niños de su edad en juegos decentes, y pueriles, y uno de ellos travesando le echó incautamente un zapatico dentro del pozo. Llegó à noticia de su Madre, y viendola el niño algo inquieta, y pesarosa, la dijo con modestia, y con mesura: Madre mia, no tome Vind. pesadumbre, ni se inquiete por este acaso: Lleguese al pozo, y sacará el zapato, que va por encima del agua. Acercó-

cóse al pozo la Señora con esta razon de su hijo, y sin embargo de ser profundo, halló que rebosaba en agua, de tal suerte, que pudo sacar por su mano el zapatico que havia arrojado en la profundidad la pueril travesura. Así comenzó el Cielo à ilustrar à Antonio en sus primeros crepusculos, no sin admiracion de los que le comunicaban de cerca, que viendolo mas de una vez tan absorto en santa simplicidad, como abrazado en devotas respiraciones, no solo descubrian en el parvulo maravillosas flores de virtud, sino que vaticinaban adelantados frutos de perfeccion, preguntando, como los Montañeses de Judea en la niñez del Bautista: ¿Quién pensais que será este niño, en quien la gracia, y el poder de Dios obran tales, y tan raras maravillas, con tanta anticipacion?

Pusieronlo sus Padres al estudio para que aprendiese los principios propios de la puericia, y se entregó à este util exercicio muy gustoso, y muy conforme, pasando de la educacion de sus Padres, à la sujecion del Maestro. Sujetóse

con humildad à su obediencia, oia sus advertencias con rendimiento, practicaba con puntualidad sus preceptos, conservaba reverente sus consejos, y manifestaba el debido amor à su enseñanza. Pero instruido el Estudiante con direcciones divinas, antes que se fecundase su entendimiento de ilustraciones humanas, pedía el almuerzo con pretexto de partirse presto à la Escuela, y lo reservaba para repartirlo con discreto disimulo entre otros niños mas pobrecitos: ò para criarse con la abstinencia tan fuerte como Sanson, ò para coronarse con la misericordia de merito duplicado, ò para que se entienda, que al paso que comenzaba à tomar en sus manos la Cartilla, ya estaba bien impuesto en aquel consejo del Evangelio, que dice, que quando se dá limosna al pobre, no sepa la mano siniestra lo que la diestra executa.

Los ratos que le sobraban de la Escuela los empleaba, ò componiendo devotos altarcos en su casa, representando las devotas ceremonias de los Sacerdotes, y Predicadores, que havia advertido en los Templos,

ò asistiendo con reverencia à las Iglesias, sirviendo de Acolito en las Misas, oyendo Sermones, y orando; teniendo, qual otro Jacob, toda su diversion en los Tabernáculos, sin dar lugar à que la ociosidad destemplase la interior armonía de su inocencia. Amó desde muy niño al retiro, prenda que suele ser muy agena de la intrepidez pueril; aunque no es nuevo que Dios guie à la soledad à los que elige por suyos, para hablarles al corazon. Fue tan notable la paz de su espíritu desde su primera edad, que nunca le vieron desazonado. Miró siempre à sus Padres con piedad, y con amor, sin mostrar à sus consejos, y preceptos la repugnancia mas minima. Tuvo dos hermanas, que por el tiempo, la una fue casada, y la otra fue Religiosa; pero ninguna advirtió jamás en él el menor desabrimiento. Portóse con sus mayores con reverente respeto, y trataba à los de su igual, è inferiores, con atenta mansedumbre: de forma, que ni los domesticos, ni estraños notaron jamás en Antonio mal modo, ni displicencia, dejandose admirar en sus tiernos años otro Tobias,

que desmintiendo la propension del tiempo à inadvertidas acciones, ya eran todas sus operaciones provectas, antes de descubrir plenamente las cortinas de la infancia.

Asi le iba sublimando la gracia, ayudada de su buena indole, y christiana educacion de sus Padres, que como temerosos de Dios cerraron la clausula de su vida con opinion de virtuosos: Y como si desde entonces adivinasen la santidad de su hijo, al paso que le amaban mas cada dia, doblaban el cuidado de su crianza, para que resplandeciese con mayores brillos aquella antorcha que el Cielo havia puesto à su cargo, como se verá en este suceso. No acertando jamás el inocente niño con otra calle que con la de su casa à la Escuela, y Templo, y esto, porque iba una criada à traerlo, acaeció, que en una ocasion no fue ésta por el Estudiantico à la hora acostumbrada. Salióse Antonio del Estudio, y como le faltaba la guía, tomó inadvertidamente otra calle; y deseoso de hallar quien le encaminase à la suya, vino à entrar en una de mugeres

recogidas. Preguntó alli por su Madre, y por su vivienda; y viendo que no le daban la suspirada noticia, salió luego en su solicitud, repitiendo preguntas à todos los que encontraba. En fin, halló luz, y direccion su cuidado, y asi que se vió en presencia de su Madre, la hizo relacion de todo lo acaecido. Oyóle atenta la Señora, y mostrandose como ofendida de que su hijo, aunque sin mas culpa que la falta de la advertencia, hubiese puesto los pies en una casa sospechosa, le dió para recuerdo una sensible disciplina, repitiendole en tono de reprehension el Sermon siguiente, que solía ser cotidiano: Mira Antonio que tienes obligacion de ser Santo, por que yo te pedí à Dios para Dios; y asi trata de ser bueno, y agradecido à su Magestad. A este desvelo de Esperanza Rós en la crianza de su amado Antonio, correspondió el V. Padre toda su vida con tan agradecida memoria, que hablando de ella, siendo ya anciano, con otro Religioso, le dijo: Ya mi Santa Madre está viendo à Dios, y creo que no le habrá hecho cargo su Magestad por la educacion

de sus hijos; porque era muger muy dada à la Oracion, y cuidaba de que nosotros la tuviesemos en un aposento retirado, haciendonos tener juntamente Padre Espiritual.

No se sabe à punto fijo en qué Convento, ò en qué Parroquia de la populosa Valencia tuvo el primer Confesor que le dió las instrucciones primeras para adelantar su espíritu; pero teniendo tan à vista el egeemplo de sus Padres, que fomentaba su docil natural para los sentimientos de piedad, y constando por declaracion, que confesandose hizo el Venerable Padre à los pies de un Compañero suyo, muchos años despues de Religioso, que desde edad de siete años estaba puesto en los brazos de Christo Crucificado, se hace muy verosímil, que tuviese director que fuese seguro norte de la navegacion de su alma, aun antes de llegar à aquella edad que señalan comunmente los Theologos para la imputabilidad de las acciones discolas, y merito de las obras buenas. Lo que consta mas plenamente, y se refiere tambien en el Sermon de sus Honras, es, que de edad de nue-

ve años, ya comulgaba con frecuencia. Y como los que gustan, y prueban quan amable, y sabroso es el Augustísimo Sacramento del Altar, quanto mas le comen tienen mas hambre, y quanto mas le beben tienen mas sed, de aqui es, que ya por entonces se ardia, y abrasaba en tiernos deseos, y vivas ansias de alimentarse à todas horas de este divino Maná, saliendo se el alma por la vista, y el corazon por la lengua.

En los testimonios autenticos que vinieron de Valencia, testifican quatro Testigos, que en tiempo de vacaciones todo su afan era irse à las Iglesias, en que estaba patente el Divinisimo Sacramento, y que se embelesaba de forma, que muchas veces ya era de noche quando volvia à su casa. Y que quando su Madre le mostraba alguna displicencia, porque se estaba todo el dia sin comer, respondia con urbana reverencia, que aunque havia ocupado el dia entero en presencia de Christo Sacramentado, le havia parecido un instante, y que no huviera salido del Templo à no ser compelido del Sacristan, que queria

cerrar las puertas. Conspira à esto mismo lo que dijo el Venerable Padre à uno de sus Confidentes Apostolicos, confesando con humilde encogimiento, que desde su primera edad havia sido un gran bobo. Añadiendo mas, para prueba de su dicho, y para magnificar las Divinas misericordias, que siendo niño se embobaba de tal modo en la Iglesia, despues de la comunión, que quando su Madre lo llamaba para que se fuese à casa, no la oía, y era menester que se acercase la criada, y le tirase de la capa, segun quedaba engolosinado, ò abstraído.

No puedo aqui menos que quejarme de la humildad de este gran Varon, que escondió en un profundo silencio la copia de ilustraciones, y gracias, que le comunicó el Señor en aquel tiempo, siendo estos sus tempranos pasos tan propios para que fuesen acompañados, no solo de grandes favores, sino tambien de prodigios grandes. Aunque no nos podrá privar de que podamos inferir sin violencia, que de esta tierna devoción, que desde su niñez tuvo à Christo

Sa-

Sacramentado, heredó el aprecio, que por toda su vida hizo de la cruz de los trabajos, sin torcer jamás el rostro al peso de la mortificación. Como que este Soberano Pan es inseparable de la Pasion del Salvador, que en cada una de las comuniones, quiso que se renovasen las memorias de sus penas. Pan de Angeles, que engendra Virgenes con adornos de incomparable pureza, y galas de superior hermosura; con que cobró tanto amor à la virtud, y tal horror al pecado, que desde aquel tiempo hizo trato con Dios de que primero lo arrojase en cuerpo, y alma al Infierno, que permitiese el que se deslizase en alguna ofensa grave. Pan de Reyes, que comunica reales delicias, y hace medrar con humildes abatimientos: Y de aqui nacia, que quando alguno de sus Condiscipulos, quando ya estudiaba la Grama-

tica, solía hacer de él burla, y desprecio, no solo se alegraba de ser tenido por irrisión, y por fabula, sino que procuraba templar el enojo del Maestro, para que no castigase al delincuente, alegando para disminuir la culpa, ò desvanecer el delito, que él era un pobrecito despreciable, y que por lo mismo, no caían mal sobre él estos destemplados procedimientos, è inurbanas desatenciones. Pan, en fin, de vida, y entendimiento, con que al paso que le causaba astío, y tedio todo lo que es, ò parece mundo, quedaba mas unido con Dios, y lleno de luces del Cielo; con que siendo ya notoriamente conocidas las ventajas en el estudio de la Latinidad, se resolvió à retirarse de las palestras del Siglo, y sepultarse en los silencios del Claustro de la Serafica Religion, como se irá descubriendo.

